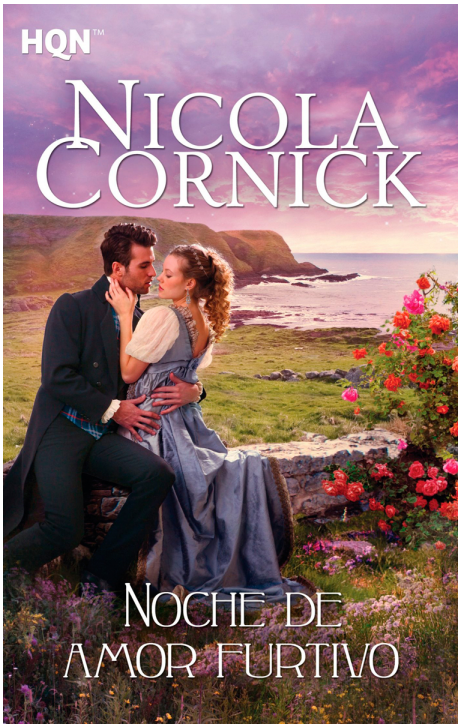

Nicola, Cornick
Nicola vivió en Yorkshire hasta los dieciocho años, muy cerca de los páramos que habían inspirado a las hermanas Brontë a escribir Jane Eyre y Cumbres borrascosas. Uno de sus abuelos fue poeta, y en su familia había maestros y lectores voraces que llenaban la casa de libros. Con esos orígenes era imposible que Nicola no se convirtiera en una ávida lectora. Nicola fue al típico colegio donde se enseñaba a las chicas cómo encontrar un marido rico y como subir o bajar de un Rolls-Royce airosamente. Desgraciadamente Nicola no prestó demasiada atención a esas clases de cómo encontrar marido rico y por lo tanto nunca tuvo la oportunidad de montar en Rolls-Royce. La lectura la mantenía muy ocupada. También desarrolló en el colegio su amor por la historia, la literatura inglesa, y el francés. Mientras tanto, Nicola se pasaba las tardes leyendo novelas románticas, históricas y viendo películas de época con su abuela. Sus abuelos fueron muy influyentes y también le enseñaron a coser, bailes de s

Noche de amor furtivo

Autor: Nicola, Cornick

56, HQN

Harlequin
ISBN: 978-84-687-4156-7 / Rústica / 320pp | 120 x 190 cm
Precio: $ 14.000,00

¿Podía nacer el verdadero amor del escándalo?

Ella era joven, bella y sofisticada, la anfitriona más coqueta de Edimburgo. Pero por debajo de su fachada de viuda alegre latía un corazón herido. Lady Mairi aún lloraba al marido al que había perdido dos años antes, y por muy buen amante que fuera Jack Rutherford, la única noche de pasión que habían pasado juntos había sido únicamente un encuentro carnal, y lady Mairi prefería olvidarla. Sin embargo, al verse acosada por sus enemigos, tuvo que aceptar la protección de Jack y unir fuerzas con él para descubrir de dónde procedía el peligro. Su pasión se reavivó, poco a poco cayeron las máscaras y sus secretos más íntimos fueron saliendo a la luz...

Ella era joven, bella y sofisticada, la anfitriona más coqueta de Edimburgo. Pero por debajo de su fachada de viuda alegre latía un corazón herido. Lady Mairi aún lloraba al marido al que había perdido dos años antes, y por muy buen amante que fuera Jack Rutherford, la única noche de pasión que habían pasado juntos había sido únicamente un encuentro carnal, y lady Mairi prefería olvidarla.